



## Análisis político

RLA en una Entrevista con ML:

*La impunidad Narrativa.*

*Solo para defensores de la democracia*

Jagalit



Caricatura editorial sobre la entrevista televisiva como espacio de amplificación complaciente, donde el discurso del candidato fluye sin contraste ni corrección periodística.

### Resumen

Este artículo analiza una entrevista televisiva a Rafael López Aliaga desde una perspectiva política y mediática, no para evaluar la veracidad puntual de sus afirmaciones, sino para examinar el rol del formato periodístico en la producción de liderazgo político. La tesis central es que ciertos espacios mediáticos en el Perú funcionan como entornos de impunidad narrativa, donde el candidato no es **fiscalizado** sino **amplificado**.

*A partir de cómo se presenta al invitado desde el inicio de la entrevista, de la dinámica del diálogo y del uso reiterado de la etiqueta de candidato puntero en un contexto de baja credibilidad de las encuestas, se sostiene que la entrevista funciona como un ritual performativo que construye viabilidad política más que como un ejercicio de escrutinio democrático.*

*El artículo sostiene que, cuando el periodismo abdica de su función crítica, el discurso político no se ordena ni se depura, sino que se infla y se degrada. En contextos preelectorales, esta dinámica no es neutral: contribuye activamente a moldear percepciones de liderazgo, normaliza promesas inviables y debilita la calidad de la deliberación pública. La impunidad narrativa no es un exceso retórico del candidato, sino un síntoma de un ecosistema mediático que ha dejado de funcionar como contrapeso democrático.*

# Índice general

<b>1</b>	<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>2</b>	<b>Metodología y alcance</b>	<b>4</b>
<b>3</b>	<b>El formato como habilitador del discurso</b>	<b>4</b>
<b>4</b>	<b>Afirmaciones sin contraste y sin preguntas</b>	<b>6</b>
<b>5</b>	<b>¿Quién le ha dicho a RLA que es Milei?</b>	<b>6</b>
5.1	El objeto del agravio: sistema versus personas . . . . .	6
5.2	El vacío técnico detrás del tono . . . . .	7
5.3	La diferencia decisiva: corrección versus impunidad . . . . .	7
5.3.1	El agravio como sustituto del argumento . . . . .	7
5.4	Un llamado a la reflexión . . . . .	8
<b>6</b>	<b>Patrón sistémico, no incidente aislado</b>	<b>8</b>
<b>7</b>	<b>Mermelada como categoría funcional</b>	<b>8</b>

## 1 Introducción

La entrevista analizada confirma, una vez más, la existencia de espacios mediáticos donde ciertos candidatos no son fiscalizados, sino amplificados. En estos entornos, el político obtiene lo que puede denominarse **impunidad narrativa**: la posibilidad de emitir afirmaciones falsas, exageradas, técnicamente inviables o jurídicamente imposibles sin atravesar el filtro mínimo del contraste periodístico.

No se trata de complicidad ilegal demostrable ni de conspiración. Se trata de algo más común y más dañino: un **alineamiento funcional de incentivos** entre entrevistador y entrevistado que diluye el rol del periodismo hasta volverlo irrelevante.

El resultado no es debate democrático, sino normalización de la desinformación.

## 2 Metodología y alcance

Este análisis no evalúa la ideología del entrevistado ni defiende a terceros atacados durante la entrevista. Tampoco pretende juzgar intenciones personales. El foco es estrictamente institucional y profesional: el **rol del periodismo** como mecanismo de corrección democrática.

El estudio se organiza en seis fases replicables:

1. Delimitación del objeto.
2. Análisis del formato.
3. Identificación de afirmaciones clave.
4. Examen del silencio periodístico.
5. Comparación sistémica.
6. Interpretación estructural.

## 3 El formato como habilitador del discurso

Antes de analizar afirmaciones puntuales, es indispensable examinar el dispositivo mediático y el marco simbólico en el que se produce la entrevista. No se trata únicamente de un intercambio de preguntas y respuestas, sino de un acontecimiento político con efectos performativos. La entrevista no se limita a reflejar una coyuntura electoral, sino que contribuye activamente a producirla.

Desde el inicio, la puesta en escena es reveladora. La presentación de Rafael López Aliaga como candidato puntero en las encuestas no funciona como un dato objetivo en un país donde las encuestas arrastran un problema crónico de credibilidad y generan desconfianza transversal.

Su función no es informativa, sino simbólica. No describe una medición verificable, sino que instala ante la audiencia una jerarquía política.

En el contexto peruano, la noción de puntero resuena principalmente entre quienes conciben a Rafael López Aliaga como el único ganador posible. Para amplios sectores de la ciudadanía, en cambio, esa etiqueta no opera como información confiable, sino como una señal de construcción y manipulación de la narrativa mediática.

Incluso cuando el propio entrevistado desacredita a las encuestadoras, cuestiona sus metodologías o denuncia concertaciones, la etiqueta inicial cumple su función. Presenta al invitado como favorito, como figura viable, como alguien que va ganando. La fragilidad de la premisa no debilita su impacto. Al contrario, lo amplifica. En ausencia de un anclaje objetivo incuestionable, la construcción mediática del liderazgo opera con mayor autonomía.

La entrevista no verifica la puntería; la escenifica. Al repetir la etiqueta sin problematizar la crisis de credibilidad de las encuestas ni exigir precisión, el programa no se limita a describir una coyuntura incierta, sino que contribuye a producir una percepción de viabilidad política. En un escenario preelectoral fragmentado, esa percepción pesa más que cualquier porcentaje.

En términos de dinámica, López Aliaga ocupa aproximadamente dos tercios del tiempo de habla, con intervenciones extensas y narrativas que definen el ritmo del intercambio. La conductora introduce temas diversos, incluidos algunos potencialmente incómodos, pero rara vez interrumpe para exigir precisión, contrastar datos o delimitar el alcance jurídico e institucional de las afirmaciones. El tono general es cercano y coloquial, con momentos de complicidad que reducen el costo de declaraciones imprecisas, maximalistas o contradictorias.

La repregunta correctiva, herramienta elemental del periodismo político, aparece de manera esporádica y sin la insistencia necesaria para obligar al entrevistado a sustentar cifras, citar fuentes o explicar mecanismos de implementación. Cuando el discurso deriva hacia promesas de alto impacto, ataques personalizados o apelaciones a una legitimidad difusa expresada en fórmulas como la gente sabe o donde voy me dicen, el formato prioriza la fluidez narrativa antes que el rigor.

El efecto combinado de este encuadre, la distribución del tiempo y el tono es decisivo. Se habilita la expansión sin control del discurso habitual de campaña de López Aliaga, un relato compuesto por promesas maximalistas, afirmaciones no verificadas y diagnósticos generales que no son sometidos a contraste técnico en el momento en que se formulan.

Esto no convierte la entrevista en un panegírico ni demuestra complicidad explícita. Se tocaron temas sensibles y hubo momentos de tensión moderada. Sin embargo, el criterio dominante fue la continuidad del ritual de liderazgo antes que la fiscalización.

La entrevista funciona menos como un ejercicio de escrutinio democrático y más como una escenificación de viabilidad política.

El resultado es un **monólogo asistido**. Un espacio donde el candidato puede actuar con los modales del que va ganando y donde esa actuación, al no ser corregida ni contrastada, refuerza ante la audiencia la misma condición de puntero que el programa dice simplemente describir. Donde no hay fricción sostenida, el discurso no se ordena ni se depura. Se infla. Y cuando ese proceso ocurre en un contexto preelectoral, el problema deja de ser estilístico y se vuelve estructuralmente democrático.

## 4 Afirmaciones sin contraste y sin preguntas

A lo largo de la entrevista se emiten afirmaciones que requerían, como mínimo, preguntas de precisión:

- Propuestas de seguridad que implican interceptación de comunicaciones sin marco legal explicitado.
- Afirmaciones geopolíticas sobre alineamientos internacionales sin fuente oficial.
- Reformas del Estado anunciadas sin arquitectura institucional.
- Cifras sociales y financieras presentadas sin definición técnica ni respaldo documental.

El problema no es que el entrevistado afirme. El problema es que el periodismo **renuncia a exigir precisión**. Cuando no se pide fuente, norma, competencia o presupuesto, la entrevista deja de informar y pasa a escenificar.

## 5 ¿Quién le ha dicho a RLA que es Milei?

En el debate público reciente se ha intentado justificar el tono peyorativo de Rafael López Aliaga apelando a un paralelismo con Javier Milei. El argumento implícito es simple: Milei insulta, luego el insulto sería una herramienta política legítima o, al menos, normalizada.

Este paralelismo es incorrecto. No por razones morales ni de estilo, sino por razones **estructurales**.

### 5.1 El objeto del agravio: sistema versus personas

El lenguaje confrontacional de Javier Milei se dirige principalmente contra abstracciones políticas: la clase dirigente, el sistema estatista, el intervencionismo, la ideología que, a su juicio, captura al Estado. El agravio cumple una función de delimitación ideológica: construye un enemigo conceptual, no una caricatura personal.

En contraste, Rafael López Aliaga recurre sistemáticamente al agravio personalizado. Ataca individuos concretos, políticos, periodistas y adversarios, reduciendo problemas estructurales a villanos con nombre propio. Este desplazamiento no clarifica el debate: lo empobrece. El insulto deja de ser una intensificación de un marco analítico y se convierte en un atajo para evitar explicar.

## 5.2 El vacío técnico detrás del tono

Más allá del tono, existe una diferencia fundamental de sustento. Milei acompaña su retórica con marcos teóricos explícitos, cifras, documentos y confrontación técnica permanente. Se puede discrepar radicalmente de sus ideas, pero no puede afirmarse que el insulto sustituya a la argumentación: la precede o la sigue.

En el caso de López Aliaga ocurre lo contrario. No hay fuentes, no hay números consistentes, no hay estudios, no hay arquitectura institucional. Sus afirmaciones cambian de escala, de competencia y de cifra según la entrevista. El agravio no remata un razonamiento: ocupa el lugar del razonamiento. Resulta especialmente llamativo que esta carencia se presente en alguien que se reivindica como ingeniero. Sin datos, sin fuentes y sin números, no hay ingeniería. Hay retórica.

## 5.3 La diferencia decisiva: corrección versus impunidad

La distinción final no reside en el entrevistado, sino en el entorno. Milei opera en un ecosistema mediático hostil, donde el insulto no suspende la repregunta ni la exigencia de precisión. El conflicto continúa después del agravio.

López Aliaga, en cambio, actúa en espacios donde el agravio es permitido y luego neutralizado mediante el cambio de tema o la validación emocional. No hay retorno al contenido, no hay exigencia posterior, no hay corrección. Esa ausencia de freno es lo que genera impunidad narrativa.

### 5.3.1 El agravio como sustituto del argumento

Un momento particularmente revelador de la entrevista es aquel en el que el entrevistado arremete verbalmente contra Vladimir Cerrón, recurriendo al insulto y la descalificación personal.

Este análisis no busca defender a Cerrón ni relativizar sus responsabilidades políticas y judiciales. El punto es otro: **el uso del agravio como sustituto del argumento** y la permisividad periodística frente a ello.

Desde una perspectiva democrática, el insulto no es información ni análisis. Es una técnica de desplazamiento retórico: evita explicar, evita justificar y evita responder preguntas incómodas.

Cuando la entrevistadora permite que el agravio fluya sin corrección, el debate político se degrada en antagonismo personal y el periodismo abdica de su rol moderador y clarificador.

El insulto, además, cumple una función estratégica: activa emocionalmente a una base, refuerza identidades tribales y desplaza el foco desde la viabilidad de las propuestas hacia el enemigo caricaturizado. No es fortaleza discursiva; es evasión.

La ausencia total de repregunta. Por ejemplo, para volver al contenido de la política pública o exigir sustento factual, convierte el ataque personal en espectáculo validado.

#### 5.4 Un llamado a la reflexión

Rafael López Aliaga no es Milei. No porque insulte más o menos, sino porque intenta imitar el tono sin cumplir ninguna de las condiciones que lo hacen políticamente funcional. Su agravio no apunta contra sistemas, no descansa en marcos técnicos y no es sometido a corrección periodística.

El resultado no es ruptura ideológica ni debate, sino una acumulación de torpezas discursivas amplificadas por un entorno mediático indulgente. El problema, nuevamente, no es solo el político, sino el sistema que le permite hablar sin exigirle rigor.

### 6 Patrón sistémico, no incidente aislado

Este comportamiento no es exclusivo de esta entrevista. Se repite en distintos medios y con distintos entrevistadores cuando el entorno es indulgente. El patrón es consistente:

- A menor fiscalización, mayor inflación discursiva.
- A menor exigencia técnica, mayor radicalización retórica.
- A mayor comodidad mediática, mayor desconexión con la realidad institucional.

Cuando existe una presión mínima, a través de la repregunta, la insistencia o el contraste, el discurso se acorta, se vuelve evasivo o se desplaza hacia lo emocional. Esto demuestra que la expansión no es inevitable, sino que depende del entorno.

### 7 Mermelada como categoría funcional

En el Perú, este fenómeno tiene un nombre conocido: **mermelada**. No en su versión penal, sino en su forma funcional. No hay sobres, pero sí comodidad. No hay órdenes, pero sí indulgencia.

El político obtiene plataforma y legitimación. El medio obtiene audiencia y conflicto sin costo profesional. Nadie rompe la ley, pero el periodismo deja de cumplir su función democrática.

En resumen:

*Cuando el periodismo abdica de su función crítica, el candidato deja de ser evaluado y comienza a ser indulgido.*

*En ese punto, el problema ya no es solo el político ni sus excesos retóricos, sino el sistema mediático que los tolera y amplifica.*

*Un discurso sin límites no se radicaliza por convicción, sino por ausencia de corrección. Y una democracia sin corrección informativa se degrada, incluso cuando conserva sus rituales formales.*



*La impunidad narrativa*

Jagalit

Ginebra, 17 de diciembre 2025

Fuentes:

[RLA con ML- Haz Click aquí](#)

## **RLA La impunidad Narrativa**

**Siempre a las ocho:**

*Diario El Comercio*

*Lima, Perú, 16.12.2025*

*Jagalit*